



TOMO VIII.—NÚM. 28.

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—LUNES 5 DE JULIO DE 1889.

AÑO VII.—NÚM. 380.

SUSCRICION: 5 pts. trimestre
en toda España.

SUMARIO.

Disquisición histórico-práctica de las regiones meridionales de Galicia, por Benito F. Alonso.—El Sol del invierno fantasma, por Waldo A. Insua.—Galicia, (poesía) por Félix Moreno Astray.—Discurso por D. Ricardo Nóvoa y Nóvoa.—Miscelánea.—Ecos de Orense.—Anuncios.

DISQUISICION HISTORICO GEOGRAFICA

DE LAS

REGIONES MERIDIONALES DE GALICIA.

I.

Antes de comenzar los estudios que nos proponemos escribir con el título que va al frente de estas líneas, creemos necesario indicar que entendemos por *Galicia*.

Las tres sílabas de que se compone esta palabra son el campo de batalla donde numerosos escritores, han venido á esgrimir las cortantes armas de su ingenio. Sus hábiles plumas, al escudriñar el extenso campo de la historia tocando todos los

resortes etimológicos en busca del origen primitivo de la palabra y region conocida con este nombre, penetraron denodadamente, bien que con exceso éxito, á través de la densa bruma de los tiempos.

En vano aunan sus fuerzas histórico-literarias para conducirnos por las naciones occidentales, desde el arca de Noé, á la frigia Africa, Siria, Grecia, Roma, Galia y otras; y como si esto fuese poco, hay quien no sube á las regiones atmosféricas hasta colocar nuestra genealogía mas allá de la *Osa mayor* en los celestes espacios de la *Via Láctea*.

Varios fueron los nombres que nuestros historiadores dieron á Galicia; fundáronse unos en su origen griego apoyados en lo que refieren Plutarco y Estrabon: otros tomando en cuenta las diversas modificaciones de los tiempos, dijeron que de los Gátatas, por las palabras Géltoi ó Gal-tor: algunos, que de los Eumicos (Galo)

sacerdotes de la diosa Civeles; y otros, de los Kinris, Iberos, Euskaros, etc.; sin que en tal complicacion de nombres hallemos otra cosa que una babel de opiniones, que á duras penas alcanzan á disipar nuestras dudas: y creemos por lo tanto innecesario especificar autores, ni opiniones.

No es tampoco nuestro objeto agregar la nuestra á las ya emitidas; sino consignar únicamente que, conformes con la mayoría, nos parece que los Celtas fueron los primeros pobladores de Galicia y que los Griegos habitaron inmediatamente nuestras campiñas, como probaremos, poniendo al alcance de nuestros lectores lo que pudimos recoger de los exiguos monumentos que conocemos, auxiliados por algunos manuscritos (escasos en número) pero inéditos, que han podido llegar á nuestras manos.

Es indudable que cuantas razas han fijado la planta en nuestro suelo, dejaron estampadas sus huellas con caracteres indelebles aun á pesar de los trastornos sucedidos durante el transcurso de tantos siglos y á través de innumerables generaciones. Los Griegos nos legaron claros vestigios de su estancia en nuestro territorio, así como los Celtas, los Romanos, los Godos, los Suevos y cuantos fueron más ó ménos tiempo nuestros dominadores; de todo lo cual hallamos vestigios que los tiempos han querido respetar.

Nuestra impotencia se patentiza tanto más cuanto más crece el deseo de demostrar las grandiosas diferencias que la Galicia primitiva mereció en otros tiempos, á aquellos hijos de Atenas, cuyo nombre perpetúan los siglos.

La Grecia, aquel emporio de las ciencias, al tener la corona de su inmortalidad con las flores de la sabiduría, dejó en sus cincelados broncees, y mármoles los admirables modelos que habian de imitar las venideras generaciones. Hejad siquiera sea de paso, la coleccion de Herulano y la obra de Bernard Montfaucon, y las bellas láminas en que abundan, pondrán de manifiesto á vuestra mirada los monumentos más acabados

y la perfeccion mayor de diseño y forma.

Galicia tuvo entónces (1) como tiene ahora su Atenas, con la sola diferencia del nombre y posicion geográfica, como más adelante veremos.

II.

Si hemos de hacer una reseña, siquiera sea rápida, de los recuerdos histórico-tradicionales que nos propusimos registrar, rasgando el tupido velo que oscurece tras pasadas edades, nuestras glorias, preciso será remontemos nuestra narracion á épocas remotas y busquemos el punto de partida en los años 2758 del cómputo vulgar de la creacion del mundo el año 918 de la poblacion de España ó sea el 1226 antes de J. C. tuvo lugar la última destruccion de Troya; el enorme caballo de madera constituído por Epeo (2) condujo en su monstruoso vientre, á los jefes griegos que luego la hicieron presa de las devastadoras llamas. Las numerosas fuerzas de un ejército guerrero, no pudieron realizar en muchos años lo que se llevó á cabo con la estrategia de un solo dia. Pasado el alborozo de unos y la confusion de los mas, sucedió la general dispersion por distintos puntos de la tierra.

Varios capitanes griegos y mas gente de su nacion, (segun nos refieren Silio Italico y Justino) surcaron las aguas de Cartagena por el estrecho de Gibraltar, costeando las riberas españolas; y al doblar el promontorio Sacro, llegaron á lo que entonces se llamaba *Gomria* y que mas tarde conocimos con el nombre de Galicia. Muchas son las opiniones etimológicas emitidas acerca de esta palabra como dejamos manifestado; su derivacion parece venir de Gomer, uno de los hijos de Jafét (3) de quien los Gomeritas recibieron este nombre y que despues se llamaron Galatas; y así se llamó tambien la hija de Dublain,

(1) Nos referimos á la época de su dominacion por los griegos.

(2) ... et ipse doli fabricator opus. (Aneid II)

(3) Génesis 10,

mujer de Oseas. (1) Este homónimo tanto puede significar lenguaje de los Celtas (2) como una isla del Océano atlántico perteneciente al condado de Errera que los españoles conquistaron en el año 1445 de J. C. (3) y son tantas las acepciones á que se presta, que apenas puede determinarse á punto fijo la verdad; solo se sabe que Gomeria se llamaba aquella parte donde el capitán griego arribó con las gentes que le acompañaban. Allí hizo su morada y asiento, poblando parte de esta region entonces desierta; y ayudado por sus compatriotas fundó primeramente una ciudad á la que puso por nombre *Elenes* palabra equivalente en castellano á *poblacion de griegos*; situada en el mismo punto en el que hoy conocemos á Pontevedra donde pasó todo el resto de su vida. Es opinion comunmente admitida que Teucro fué el verdadero fundador de esta ciudad: pero acerca de esto, no puede menos de ocurrirnos que las mismas ó mejores razones hallamos para creer que Elenes y no á Teucro debe atribuirse el origen ó fundacion de la *nueva Elenes* porque si bien á Teucro le hacen oriundo de Troya, Eleno fué uno de los veintitantos ó treinta griegos que con Menelau, Pirro, Diomedes y Ulises entraron en el caballo de Troya (4) y no parece inverosímil que despues de asistir á la toma y destruccion, surcase los mares con sus compañeros de armas y siendo como se asegura de los mas esforzados, no le seria difícil emprender la fundacion de una ciudad.

Entre los capitanes que siguieron á Heleno venia tambien Anfiteco, que destacábase despues con algunos de los mismos griegos, anduvo así como unas 14 leguas al E. sobre las riberas del Rio Miño, en cuyo término fundó una ciudad que á él mismo fué consagrada poniéndole por

nombre *Anphilocópolis*; llamada así durante muchos años, hasta aquella época en que las aguijas romanas tendiendo sus fuertes alas, cobijaban el soberbio pendon del Capitolio desde el Oriente al Occidente y Roma llevaba sus enseñas á todo el mundo, repartiendo cetros y naciones, á su antojo y alvedrio; y Anfilocópolis fué tambien presa de estas rapiñas, de tal suerte que ni su nombre respetaron, puesto que le han substituido con el de *Aquæ Callide*, que hoy llamamos Orense; cuyo nombre reconoce su origen en los pueblos del Norte que mas tarde la poseyeron, dejándole el nombre de *Populus Urensis*, que corrompida es Orense, derivada del verbo latino *uro, uris* que significa quemar, á causa de las famosas *burgas* sobremanera calientes, como las cuales es difícil hallar otras en Europa.

Parte de los griegos compañeros de Anfiteco se quedaron con él, mientras los demás, recorriendo la provincia, buscaron los mejores puntos, y elejidos los mas á propósito sentaron en ellos sus reales. Uno de aquellos al parecer capitán, llamado Seoo marchando tres leguas hácia el Norte y convencido de la excelente posicion topográfica del pais, fundó la villa de *Cea* en el mismo sitio en que hoy la conocemos. Otros internándose hácia el Sur, á distancia de seis leguas entre los rios Miño y Limia, distantes uno del otro (por la parte que mas) de cinco á seis leguas—que viene á ser lo mismo que Plinio y otros cosmógrafos señalan—en vista de las fértiles campiñas que hallaban á su paso, se dedicaron al cultivo de las tierras, empezando por sembrar hortalizas y plantar árboles, que en su lengua llamaron *Cæporos* y en nuestro idioma corresponde á la voz hortelanos. Fundaron tambien una poblacion en la parte superior de la Limia, conocida con el nombre de *Ucelum*. Equivalente en nuestra lengua á lugar fuerte, ilustre é inexpugnable, construyeron segun la tática militar de aquellos tiempos en que no habia conocimiento de la pólvora: y aun despues de inventada es con razon

(1) Carolus Stéfanus D'ccion hist. geog. fol. 221.

(2) Dicción de Mart. Caball.

(3) Laserna. Dicción. geog. t. II. pág. 28.

(4) Mitotóg. de los dioses del gentilismo lib. IV de Pluton pág. 350.

acreditor á ser citado como fuerte por la ventajosa situacion en que se halla. Aumentados sus habitantes, dejó el primitivo nombre y tomó el de *Cæporópolis*, equivalente á ciudad de los Cæporos, cuyo nombre conservaron aquellos todo el tiempo de su estancia en este pais.

BENITO F. ALONSO.

(Continuará.)

EL SOL DEL INVIERNO.

FANTASIA.

¡Que hermoso es el sol del invierno! Sus rayos, palidos y tristes, hieren las gotas de agua que la lluvia deposita en las hojas de los arboles y forman caprichosas combinaciones de prismas y de luz.

Tímido como el adolescente que se prepara á dar el primer beso á su amada, rompe las enlutadas nubes que lo cercan y envuelven, y descende á la tierra, para sonreír á las primulas, á las madreselvas y á las violetas.

¡Y con qué ansiedad lo reciben las flores! ¡Ah! ellas abren sus calices puros como el ambiente de los oasis, á la tierna caricia del bello sultan, y al sentirse inundadas de su calórico vivificante y regenerador, enciéndese de rubor como las castas vírgenes sorprendidas en una mirada indiscreta.

Cuando penetra en los cementerios, en esos sombríos lugares de la tristeza y del dolor eterno, los cipreses agítanse casi alegres, las siemprevivas iérguense sobre sus débiles tallos, las cruces toscas y mal labradas presentan proporciones y figuras extrañas y fantásticas, y los pobres muertos sienten algun bienestar en sus sepulcros de hielo.

Tambien un dia el sol del invierno, el mensajero de las esperanzas y de las ilusiones, dará calor á mis entumecidos huesos. Entonces habré perdido la conciencia de este mundo de traiciones y falsías y, á solas con mi nueva vida de mutismo y de

silencio, soñaré con el sol del invierno.

Pobres y vagabundos mendigos, que marchais caminando á la ventura sin encontrar el puerto en donde anclar la nave de vuestras penurias y dolores, tornad á la montaña, sentaos á su abrigo, evitad los emponzoñados dardos del nordeste y esperad la visita del sol del invierno.

El que es bueno y generoso irá á llevaros consuelos.

Tambien tu, patria mia, debes esperar al amigo de los que sufren. En tu calvario interminable y cruel, en donde la mano de la fatalidad ha ido depositando abrojos y guijarros y el frio soplo del abandono y de la indiferencia apagó todos los gérmenes de la vida sensible, irá á buscarte el sol del invierno, para hablarte de tus hijos ausentes y desterrados, que lloran por tornar á tu seno, ya que en él existe vida aun en la muerte.

Un rayo de sol vesa mi frente, ¡Cuántos pensamientos grandes y generosos la asaltan en este momento!!!

Todos los sentimientos humanos se condensan en uno sólo en mi corazón.

¡En el de tu libertad, patria mia!

Hubo un tiempo hermoso para tí.

Alumbraba el sol del invierno. Heria las ojivas de las altas torres de tus catedrales, y reflejaba siniestramente en los bruñidos cascos de tus soldados.

Tú soldados eran tus hijos. Tus hijos eran el amor de tu alma. Tú eras la diosa de sus amores. Sus espíritus y tu espíritu se confundían en una sola esencia, purísima, divina, infinita.

En las altas torres volteaban alegremente las campanas. A su pié formaban en aguerridos escuadrones tus soldados.

¿Por qué tocaban aquellas? ¿A donde iban éstos?

Las campanas tocaban un himno patriótico, un himno valiente que mandaba morir.

Los soldados aprestábanse al combate. Iban á luchar por su patria. Iban á morir por ella.

Y todo era alegría.

Porque ¿hay algo más poético, más grande, más sublime, que morir por la patria?

Responde tú, espíritu inmortal de Hector.

Reponed vosotros, abatidos hijos de la desventurada Polonia.....

¿Hay algo mejor que eso?

Ni en los cielos ni en la tierra se des-
arrollan mas acendrados, inextinguibles y
puros amores, que los que se conciben
por la patria. Con su primer beso va el úl-
timo suspiro del que la idolatra.

¡Villatar..... Frouseira.... Carral....!
Contadnos las horribles hecatombes que
os alumbró el sol del invierno.

Los soldados marcharon. Las campa-
nas no voltearon en mucho tiempo.

Vino otro sol y otro invierno. Las
campanas doblaron. ¡Qué lamentos tan
desgarradores exhalaban!... Partian el al-
ma... Los ojos se llenaban de lágrimas...

¡Ay! los muertos debieron estreme-
cerse y sentir mas frio que nunca en sus
tumbas.

Los soldados habían muerto por su
patria. Y la patria quedaba expuesta á la
tirania de sus conquistadores...

Hadas del Sil y del Ulla, llorad, llorad,
en tanto no vuelve el sol del invierno.

El vendrá; me lo anuncia el corazon.

Y entonces proyectará nuevamente sus
rayos sobre las tejas armaduras de los
que aun confiamos.

¡Mensajero de venturas, hermoso sol
del invierno, ven para que las campanas
volteen eternamente.....

WALDO A. INSUA.

¡GALICIA!

Airiños da miña terra,
Airiños, aires airiños
Airiños, levaime á ela.

Cántiga popular.

Sublime mártir, matrona
reina altiva, abandonada,
la de los campos floridos

y pintorescas montañas,
la de alamedas frondosas
la de las mieses doradas
y azucenas y alielies
y amapolas mil de grana,
la de los sotos amenos
y espléndidos panoramas,
y selvas riscos y prados
y sesteros y majadas,
la de las fiestas brillantes
y risueñas alboradas,
la poética Galicia,
Suiza de las Españas,
por tus hijos bendecida
de extraños codiciada.
¡salve querida Galicia
Galicia hermosa, bien hayas!

Como una jóven esbelta,
cual otra ninguna, raya
por su galante apostura,
por su belleza sin tacha,
noble Galicia, matrona,
del ibero edem sultana,
ceñida siempre de flores,
coqueta, airosa y gallarda,
oriental cual las huries,
como las ondinas gaya,
virjen de amor y poesia,
siempre risueña y lozana,
no hay huertas como tus huertas,
ni playas como tus playas,
ni vegas como tus vegas
tus bosques y tus montañas,
oasis maravillosos
que ricos tesoros guardan,
salve opulenta Galicia,
Galicia hermosa, bien hayas.

Plata y oro y mil riquezas
tus montes doquier entrañan
y seculares encinas
y ciudades renombradas,
y dólmenes y mamooas,
druidicas y sagradas,
y castillos y ruinas
y señoriales moradas,
de tiempos caballerescos,
de amores y de membranzas,
de tu pasado glorioso,
que tus poetas ensalzan
¡bien haya Galicia hermosa
á tus grandezas bien haya!

Goza pues, jóven coqueta,
ríe y tus placeres canta,
con la voz de tus vergeles,
de tus bosques y tus playas,
ciñete de mil coronas,

velada de ténues gasas
deslumbrante, arrobadora,
hermosísima Sultana;
ríe en tu edem esplendente,
ríe alegre, goza y danza,
cñete eterna diadema
de rubies y esmeraldas,
como reina que á las bodas
con júbilo se prepara,
¡salve Galicia hermosísima,
salve Galicia adorada;
bien haya tu gentileza
y tus encantos bien hayan!

¿Que valen de otras regiones
las tan renombradas galas,
los encantos, las proezas
con las tuyas comparadas?
Sevilla con sus vergeles
su torre de oro y Giralda,
con su vega fecundísima,
la árabe-oriental Granada
con su torre de la Vela,
su Albaicin y su Alhambra
y con sus huertas Valencia
y su Albufera preciada,
Córdova con su mezquita
y con su opulento Alcázar,
y su catedral Toledo
que tantas riquezas guarda,
¿que valen tantas grandezas
con las tuyas comparadas?
no hay huertas como tus huertas,
ni playas como tus playas,
ni vegas como tus vegas,
tus bosques y tus montañas
pobladas de mil castillos
y ruinas solitarias,
de templos esplendorosos
de solares y atalayas,
de poéticas marinas
y de bellas aureanas,
que á la margen de tus rios
riquísimo metal sacan,
envanécete Galicia
eres la reina, sultana
cuya hermosura y grandeza
es de todos codiciada,
¡salve salve pátria mia
á Dios mi Galicia amada,
al morir halle en tu suelo
una tumba solitaria!
á dios querida Galicia
á dios Galicia adorada.

FÉLIX MORENO ASTRAY.

1875

LA CREMACION FACULTATIVA

SATISFACE LAS EXIGENCIAS DE LA HIGIENE PÚBLICA?

DISCURSO del Licenciado en Medicina y Cirujía D. Ricardo Nóvoa y Nóvoa, en el acto solemne de hacer los ejercicios al grado de Doctor en la Real Universidad de la Habana el 29 de Setiembre de 1879.

(CONTINUACION).

Los casos de cremacion llevados á cabo desde que se inició esta reforma han sido anunciados por los periódicos.

La Gaceta de Milan de 2 de Diciembre de 1870, anunció la muerte de la princesa india Rajach de Kellapore, y la cremacion de su cadáver siguiendo las costumbres de su pais. Esta tuvo lugar de noche á orillas del Arno, Colocósele en una *pila* de madera de un metro de altura por cuatro de lado, despues de haber empapado su cuerpo en naftalina pura y sustancias resinosas y aromáticas. El acto dio principio á media noche y duró hasta las siete de la mañana, siendo presidido por un sacerdote indio que recojió algunas cenizas, aventando las demás en direccion al Arno.

Los periódicos italianos del 29 de Enero de 1876, daban la siguiente noticia: Ha fallecido en Milan el caballero Alberto Keller á los 74 años de edad. Ciudadano del canton de Zurich se habia asociado á los profesores Polli de Milan y Gorini de Lodi, para establecer en Italia la cremacion. Escribió al gobierno diciendo que se ofrecia como primer ejemplo y además dejó una cláusula testamentaria y la cantidad necesaria para que sus herederos mandaran quemar su cadáver. Hubo necesidad de acudir al Parlamento y en espera de su resolucion se embalsamó el cadáver. El Parlamento otorgó la concesion mediante la condicion de que el aparato crematorio se habia de establecer en lugar sagrado, bajo la inspeccion del Consejo de Sanidad y quedando el aparato, costeadó por los herederos, de propiedad del Ayuntamiento. El 22 de Enero de 1876, tuvo lugar este acto fúnebre, en el grandioso cementerio de Milan, donde al éfecto habian levantado el monumento crematorio de su invencion, sus ilustres partidarios y amigos Dr. Polli é ingeniero Clericetti. Concurrieron al acto, considerable número de notabilidades, administrativas, científicas y medicas.

El 19 de Abril de 1874, anunciaban los periódicos de Filadelfia la cremacion del cadáver de Jorge Opdyke. El *Siglo Médico* dió la noticia en los siguientes términos: «El cuerpo de Jorge Opdyke, jóven alumno que

fué de la Universidad de Pensilvania, y que ha muerto á los 21 años de edad, víctima de una enfermedad del corazón, es el que ha servido para ensayar ese método crematorio y su padre ha sido el autor de esta fúnebre escena. Habiase, hacia ya tiempo, convenido entre padre é hijo,—y héchole así constar en un escrito—que el que de los dos tuviera la dicha ó la desgracia de sobrevivir, quemaría el cuerpo del otro, pues estaban convencidos, decían, que la cremación reemplazaría muy pronto á la antigua costumbre de las inhumaciones, que además de ser muy costosa y peligrosa para la salud de los vivos, inutiliza inmensos terrenos.

Habiendo, pues, muerto el hijo el día 15 de Abril, su padre llenó todas las formalidades usuales, hizo practicar la autopsia antes de llevar á cabo su intención, lo consultó con la autoridad, la cual trató de disuadirle, ya que la ley no podía prohibírselo. Firme, sin embargo, en su idea, hizo construir un féretro de hierro de seis pies y medio de longitud, por dos y medio de ancho, cerrado y remachado por los dos extremos y que se abría por el centro, presentando agujeros á todo lo largo del borde superior, para la evaporación de los gases, y un gran hornillo de ladrillos en su misma cueva comunicando con la chimenea superior por un largo tubo. En medio del hornillo y á la altura de un pie, se colocaron dos columnas de ladrillo sobre las que debía descansar el féretro en el que el cuerpo, completamente desnudo se hallaba encerrado.

Todo así dispuesto, se colocaron al rededor de este sarcófago dos panes de resina, y la madera suficiente, y se dió comienzo al acto á las seis de la mañana del día 17, teniendo el féretro el rojo blanco hasta las cuatro de la tarde. A la mañana siguiente se abrió con un escople, y no se encontró el menor vestigio del cadáver, estando ocupada la cuarta parte de la caja por cenizas de un color blanco grisáceo, que fueron recojidas y colocadas en una urna de vidrio de 18 pulgadas de alto. No se halló la menor partícula huesosa. Las cenizas absolutamente inodoras, daban al tocarlas la sensación de polvo azucarado. El vaso que las contiene está colocado sobre la chimenea del doctor su padre, con la inscripción de la fecha del nacimiento y la de la muerte de Jorge Opdyke.»

Segun *El Times* del 10 de Octubre de 1876, llegaba á Dresde el cadáver de Lady Dilke, fallecida en Londres. Ferviente partidaria del nuevo sistema, dejara ordenado en su testamento, se la redujera á cenizas en el

aparato Siemens, lo cual se llevó á efecto en Dresde en medio de una notable concurrencia. El duelo estaba presidido por su hermano político.

En todas las naciones civilizadas, halló éo la idea de la incineración de los cadáveres y en Alemania, Italia, Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza, Austria y las Américas los Estados-Unidos han reunido academias médicas ocupadas en resolver y simplificar esta cuestión y han formado sociedades con objeto de darle mayor impulso y de llevarla al terreno práctico.

(Se continuará).

MISCELANEA.

Nuestro estimado colega el *Comercio Gt.*, Uego de la Coruña, hizo un llamamiento á la prensa regional para que elevase su voz reclamando á las corporaciones populares de Galicia auxilio para la publicación de nuestra Historia patria, pobre pero gloriosa herencia que el infatigable ingenio de Don Benito Vicetto ha legado á su esposa é hija, quienes viven hoy en el mayor desamparo.

No era necesario apelar á los sentimientos generosos de un pueblo para despertar en él un entusiasmo y afán ardientes por realizar una obra en la que está interesada su propia honra; pero ya que es preciso, una vez que han sido infructuosas nuestras reclamaciones en bien de la viuda y huérfana del escritor gallego, secundamos los nobles propósitos del estimable colega coruñés, y suplicamos á las personas influyentes del país, gestionen con la actividad que suelen tener en los asuntos políticos, la publicación de la segunda edición de la Historia de Galicia del Sr. Vicetto.

El Lerez, ilustrado diario de Pontevedra haciéndose cargo de la excitación de nuestro colega, cree necesaria la constitución de una junta en la Coruña, encargada de dar forma á la idea promoviendo la suscripción, parecer con el que estamos conformes.

En Galicia es necesario que alguien tome la iniciativa, pues de otro modo nada se consigue y nada pasa de ser un proyecto, aun cuando sea reconocido por todos como útil y beneficioso.

Nómbrese esa comisión y elijanse para formarla personas amantes de las letras y de

alta posición en la sociedad con el objeto de que sus gestiones lleguen á ser fecundas.

Nosotros que amábamos en vida al ilustre escritor y que hoy amamos y veneramos su memoria, creemos escusado declarar que por nuestra parte estamos dispuestos á hacer el mayor sacrificio á fin de conseguir la realización de una obra en la que debemos de interesarnos por caridad y por patriotismo.

La extensa y hermosa Vega de San Payo de Ventosela en esta provincia está en inminente peligro de ser inundada por las aguas del Miño.

En aquella fértil comarca el río varió de cauce y las aguas se extienden por la Vega haciendo sensibles desperfectos en las propiedades, y son de tal consideración que en la última avenida se calculan en diez mil duros.

Los propietarios de aquel distrito que ven próxima su ruina están gestionando la necesaria autorización para ejecutar las obras de defensa contra la inundación y como se trata de un asunto de interés para una zona en particular y para una provincia en general, esperamos que el Sr. Gobernador civil, é Ingeniero jefe de obras públicas, auxilien en lo posible á aquellos propietarios con la prontitud y celo que requiere asunto de tanta trascendencia.

El día 30 del mes próximo pasado celebró sesión científica la asociación médica de esta capital.

El Sr. Nóvoa, D. Ricardo, en un extenso discurso hizo una reseña histórica de todos los sistemas, teorías é hipótesis admitidas y desechadas en la ciencia médica desde la más remota antigüedad hasta la aparición en Alemania del sistema homeopático en 1790, inventado por el médico vitalista Samuel Hahnemann. Estudió detenidamente los puntos capitales de esta doctrina y concluyó demostrando la imposibilidad de poder emprender, fundado en ella tratamiento alguno.

Ha obtenido premio en el Certámen musical celebrado en el Liceo Brigantino de la Coruña: D. Juan Calvo primer organista de la Catedral de Murcia. — Medalla de oro laureada, por la sinfonía á orquesta sobre aires populares gallegos.

D. José Braña Muñoz; músico mayor residente en la Coruña. — Medalla de plata, por la sinfonía á orquesta sobre iguales motivos que la anterior.

D. José Fidel Espino, músico mayor del batallón cazadores de Reus. — Escri-

banía de plata y mención especial por la fantasía aires populares de Galicia para banda militar.

D. Federico Taboada Bañeras, músico mayor del Regimiento infantería de Cobadonga de guarnición en Badajoz. — Mención honorífica por otra sinfonía de igual tema que la anterior.

D. Francisco Laporta, residente de Sanz (Barcelona) — *Accesit* por el Himno á las Artes, coro á voces solas.

D. Ricardo Pérez Camino, residente en Buenos Aires. — Mención honorífica por el Himno á las Artes, coro á voces solas.

ECOS DE ORENSE.

Con objeto de visitar los principales monumentos de esta población, ha permanecido algunos días entre nosotros el distinguido redactor de *El Faro* de Vigo D. Hipólito Leon Martínez, á quien hemos saludado con el placer que se siente al volver á ver tras una larga ausencia á un antiguo y querido amigo.

Si en los próximos festejos de San Roque ha de celebrarse la feria anual, bueno sería que el ilustre Ayuntamiento se apresurase á publicar el Programa á fin de atraer la mayor concurrencia.

El activo y celoso Administrador de Correos, Sr. Somoza, ha sido trasladado á Zaragoza, y no á Coruña como equivocadamente hemos dicho.

Empiezan á sentirse los efectos de no haber procedido según la opinión pública reclamaba al desagüe del Barbaña, verdadero foco de infección que perjudica en extremo la salud del vecindario.

Con los calores reinantes, las aguas estancadas y las letrinas que en ellas van á depositarse, se descomponen con tal prontitud y de tal modo infectan la atmósfera, que el mal olor hace intolerable la permanencia en el paseo de la Alameda.

La empresa del coche-correo de Orense á Pontevedra, acordó rebajar en un veinte por cien el precio de asientos, desde el 15 del actual hasta el 30 del próximo agosto, con objeto de facilitar la concurrencia á la Exposición regional de nuestra provincia hermana.